

MARCHA ATRAS CON LAS POLITICAS DE BUSH

Obama ordenó cerrar en un año la cárcel de Guantánamo

Ayer decretó que deberá desactivarse una de las prisiones más polémicas del mundo. El día anterior había pedido suspender los procesos en marcha a sospechosos de terrorismo. Las medidas también prohíben los tratos violentos a los presos.

WASHINGTON (Reuters, AFP-NA y otras agencias) -- El flamante presidente de Estados Unidos, Barack Obama, ordenó ayer el cierre de la prisión de Guantánamo y comenzó a nombrar mediadores para los puntos conflictivos como Medio Oriente e Irán, mientras repara la desmejorada imagen de Estados Unidos en el extranjero.

Durante la primera semana de su mandato, llena de actividades focalizadas en dar marcha atrás a algunas de las políticas de su predecesor George W. Bush, Obama fijó un plazo de un año para cerrar Guantánamo y también prohibió el violento trato que allí reciben los sospechosos de terrorismo, entre ellos, los presuntos autores del 11-S.

Además cerró prisiones secretas de la CIA en el exterior.

"El mensaje que estamos enviando a todo el mundo es que Estados Unidos tiene la intención de proseguir con la lucha continua contra la violencia y el terrorismo y que lo vamos a hacer estando vigilantes", dijo Obama en una ceremonia para firmar la orden en el Salón Oval.

"Lo vamos a hacer eficazmente y lo vamos hacer de un modo que sea consistente con nuestros valores y nuestros ideales", afirmó.

Incluso mientras trabajaba a puertas cerradas con asesores para abordar la peor crisis financiera en décadas, Obama utilizaba sus primeras apariciones públicas para colocar la política exterior y la seguridad nacional como prioridades.

Obama se preparaba para sumergirse en la diplomacia con una visita al Departamento de Estado para dar la bienvenida a la secretaria de Estado, Hillary Clinton, quien el miércoles fue confirmada en su cargo por el Senado estadounidense.

El mandatario se está moviendo rápido para enfrentar la letanía de desafíos en política exterior que le legó Bush y que se remarcaron durante la carrera del demócrata de Illinois a la Casa Blanca.

Entre ellos, está buscar una política de mayor compromiso en el exterior que la administración de Bush, la cual fue criticada por el solitario estilo de "diplomacia de vaquero", y volver a enfocar la lucha contra el terrorismo: alejándose de la impopular guerra en Irak y volviendo al conflicto afgano.

Nuevos mediadores. Obama anunció al ex senador George Mitchell, experimentado diplomático internacional, como enviado para revivir los agonizantes esfuerzos de paz israelí-palestinos. Bush fue criticado por fallar en dar suficiente atención al tema.

El ex embajador estadounidense, Richard Holbrooke, fue elegido a su vez como enviado a Afganistán y Pakistán.

Obama ha ordenado una completa revisión de la estrategia estadounidense en Afganistán, donde prometió aumentar las tropas, y dijo a los generales que tomen los primeros pasos para responder a su promesa de campaña de retirar las tropas de Irak en 16 meses.

Se piensa que Osama Bin Laden y otros importantes militantes de Al Qaeda están escondidos en la montañosa zona fronteriza de Pakistán, cerca de Afganistán.

Hillary Clinton, ahora principal diplomática estadounidense, prometió una nueva era en su área.

"Haré todo lo posible trabajando con ustedes para dejar bien claro que una diplomacia sólida y un desarrollo efectivo son las mejores herramientas a largo plazo para asegurar el futuro de Estados Unidos", expresó, mientras tomaba el timón del Departamento de Estado.

Un símbolo de los excesos de la lucha antiterrorista

Para la mayoría de los norteamericanos y la comunidad internacional, la prisión de Guantánamo es un símbolo de los excesos de la guerra contra el terrorismo de George W. Bush.

Más de 800 hombres y adolescentes pasaron por el centro desde que se creó en enero de 2002 y unos 245 aún se encuentran allí, la mayoría desde hace años, sin acusación.

Una recordada imagen se difundió cuando encerraron a los 23 primeros detenidos, cuyas fotografías en uniforme naranja y con la cabeza enfundada en una capucha negra dieron la vuelta al mundo.

Las celdas a cielo abierto de esa base situada en el extremo oriental de la isla de Cuba ahora han sido invadidas por la vegetación y las iguanas.

Hoy la mayoría de los presos se encuentra en celdas de aislamiento individuales construidas en base al modelo de las cárceles estadounidenses de alta seguridad.

Los detenidos sólo salen de sus calabozos, permanentemente iluminados, dos horas por día a un espacio apenas más grande. Los más peligrosos llevan un traje anaranjado. La mayoría están vestidos de color beige y los más cooperadores de color blanco.

Unos 60 fueron absueltos de la denominación "combatiente enemigo", que según el Pentágono justificaba su detención. Pero siguen encerrados porque no pueden regresar a sus países de origen, que no quieren acogerlos o que pretenden juzgarlos, según Washington.

Estos presos se encuentran en otro edificio de la prisión, con dormitorios comunes y un comedor también común.

La prisión de Guantánamo es también conocida por sus salas de interrogatorio.

De acuerdo con el relato de la mayoría de los liberados, durante los interrogatorios se los sometió a maltratos, asimilables según sus abogados a la tortura: privación de sueño, exposición a temperaturas extremas, música a fuerte volumen u obligación de permanecer durante horas en posiciones incómodas.

Muchos relataron también que los guardianes les impedían rezar o que eran sometidos a constantes registros corporales íntimos y a insultos.

Situada en una base naval bajo administración estadounidense, que Washington alquila a Cuba desde 1903, la prisión es invisible desde la mayor parte de zonas habitadas de la Bahía de Guantánamo.

Además de los 750 militares presentes en la base, más de 2.500 extranjeros, en su mayoría filipinos y jamaquinos, trabajan allí, en particular en la prisión. Tres inmigrantes cubanos viven también en la base.

Siete años después de la creación de la prisión, unos 20 detenidos han sido inculcados de crímenes de guerra y sólo tres han sido juzgados, uno solo de los cuales sigue encerrado en Guantánamo.

Al final de su mandato, el propio Bush afirmó en varias ocasiones su "objetivo" de cerrar el centro de detención. Su secretario de Defensa, Robert Gates, había ordenado a sus tropas a mediados de diciembre que le indicasen cómo se podría conseguir.

